



La estructura de reformulación *o algo así* en el Corpus oral y sonoro del español rural (COSER): construcción sintáctica, significado semántico y valor discursivo

Santiago U. Sánchez Jiménez¹

Recibido: 8 de octubre de 2017 (fecha de envío a circulo@ucm.es) / Aceptado: 18 de febrero de 2020

Resumen. El presente artículo pretende analizar el funcionamiento de la estructura de reformulación *o algo así* en el COSER (Corpus oral y sonoro del español rural). El análisis de la construcción atiende a tres niveles: su naturaleza semántica, el entorno sintáctico en que se encuadra la operación de reformulación y el valor discursivo que esta estructura asume en el marco de un intercambio comunicativo que se ajusta al molde de la entrevista semidirigida, género discursivo condicionado por los fines comunicativos que persiguen los participantes en esta interacción: entrevistador e informante.

Palabras clave: atenuación; vaguedad; imprecisión; entrevista dialectal

[en] The Structure of Reformulation *o algo así* in the Corpus oral y sonoro del español rural (COSER): Syntactic Construction, Semantic Meaning and Discursive Value.

Abstract. This article aims to analyze the functioning of the structure of reformulation *o algo así* in the COSER (Corpus oral y sonoro del español rural). The analysis of this construction attends to three levels: its semantic nature, the syntactic environment in which the operation of reformulation is framed and the discursive value that this structure assumes within the framework of a communicative exchange that conforms to the scheme of the semi-directed interview, discursive genre conditioned by the communicative aims pursued by the participants in this interaction: interviewer and informant.

Keywords: attenuation; vagueness; imprecisión; dialectal interview

Cómo citar: Sánchez Jiménez, Santiago U. (2020). La estructura de reformulación *o algo así* en el Corpus oral y sonoro del español rural (COSER): construcción sintáctica, significado semántico y valor discursivo. En *Círculo de Lingüística Aplicada a la Comunicación* 81: 231-248, <https://dx.doi.org/10.5209/clac.67940>

Índice. 1. Introducción: notas sobre vaguedad, imprecisión y atenuación lingüísticas. 2. Comportamiento sintáctico y valor semántico de *o algo así*. 3. Comportamiento discursivo de la estructura *o algo así* en el COSER. 4. Conclusiones. Bibliografía

¹ Universidad Autónoma de Madrid. Correo electrónico: santiagou.sanchez@uam.es

1. Introducción: notas sobre vaguedad, imprecisión y atenuación lingüísticas

Además de tratarse de una expresión habilitada para la reformulación lingüística (un aspecto que abordamos en el segundo apartado), la estructura *o algo así* se asocia también con conceptos como la vaguedad, la imprecisión o la atenuación. Conviene, pues, que nos detengamos brevemente en el alcance de estas nociones en relación con la estructura objeto de análisis (*o algo así*).

Atendiendo a la correspondencia entre realidad y código lingüístico, la vaguedad se ha venido considerando, especialmente en el ámbito de la filosofía del lenguaje y en el de la lógica, una propiedad inherente al lenguaje humano: las lenguas permiten nombrar, describir o interpretar la realidad, pero lo hacen irremediablemente de una manera vaga. A esta consideración responde, por ejemplo, la postura radical que al respecto mantiene Russell (1923): las lenguas naturales son vagas en su totalidad; incluso aquellos operadores lógicos, como *y* (adición) o *no* (negación), que se aducen habitualmente como modelos de exactitud, cuando aparecen implicados en intercambios comunicativos informales, acaban por adquirir significados vagos.

Cualquier lengua natural (en cuanto manifestación de nuestra capacidad para comunicarnos haciendo uso de un código lingüístico) se distingue por esta *imperfección*: la imposibilidad para reproducir con absoluta nitidez la continuidad del mundo real o de los mundos posibles a los que podamos referirnos (Ullmann [1962] 1986). Buen ejemplo de esta vaguedad son los procesos de categorización lingüística, entendidos como operaciones cognitivas que permiten clasificar la información extraída de la realidad, comprender el mundo (Kleiber 1995). En este sentido, los sustantivos comunes, en cuanto etiquetas que sirven para designar (nombrar) entidades del mundo real, “son [también] nombres abiertos (símbolos) y forzosamente son palabras que presentan vaguedad”, en Tusón (2000: 45). A esa limitación del lenguaje (inhábil para describir con exactitud esa continuidad variable del mundo) se refería ese célebre personaje borgiano, Funes el memorioso, que “no entendía el símbolo genérico de *perro*” y al que “le molestaba que el perro de las tres y catorce (visto de perfil) tuviera el mismo nombre que el perro de las tres y cuarto (visto de frente)”, Borges [1942] (1986: 130).

Planteada la cuestión en estos términos, la vaguedad es una condición consustancial a la lengua y una deficiencia, de acuerdo con los postulados de la lógica veritativa clásica. De esta afirmación se infiere que nuestras producciones lingüísticas serán ineludiblemente vagas, si bien esa *imperfección* no impide que nos entendamos. Los hablantes estamos acostumbrados a comunicarnos de una manera vaga, a través de representaciones aproximadas (nunca exactas) de la realidad que traducimos a palabras. A su vez, estas palabras han de ser interpretadas de un modo (también) aproximado por nuestros interlocutores (Wilson & Sperber 2012). Esa vaguedad, característica privativa de las lenguas, necesariamente obliga a que, junto a una lógica que distingue lo verdadero y lo falso de un modo absoluto y nítido, haya de postularse una lógica difusa que dé cuenta del significado vago, del significado lingüístico natural (Lakoff 1973, Zhang 1998, Kennedy 2011, van Rooij 2011).

Desde un planteamiento menos radical de la noción de vaguedad (un planteamiento más lingüístico y menos filosófico), podría mantenerse la idea de que, entre las unidades integradas en el sistema lingüístico, hay elementos vagos (o más vagos, si se prefiere) y otros que no son vagos (o, cuando menos, no lo son tanto). Así, son palabras vagas aquellas que expresan significados abiertos, generan por su

semántica intervalos de indefinición y trazan espacios de significado de límites difusos (Williamson 1996: 4869; Égré & Klinedinst 2011: 1-2). Estos elementos vagos pueden formar parte de la gramática (un indefinido como *bastante* expresa cantidad suficiente pero no delimitada; un intensificador como *muy* pondera la cualidad de forma no acotada) o pueden engrosar también el vocabulario esencial de un idioma, como sucede con los sustantivos continuos (*harina* o *sal*), los adjetivos dimensionales (*alto* o *bajo*) o los adjetivos de edad (*joven* o *viejo*). Dentro del sistema lingüístico nos encontramos elementos vagos y, en consecuencia, el grado de vaguedad de nuestras producciones lingüísticas dependerá, en buena medida, de la mayor o menor presencia en el discurso de términos vagos como *algo*, *así*, *bastante*, *muy*, *alto*, *joven*... En Ynduráin (2015) se hace un análisis exhaustivo del significado vago de los adjetivos dimensionales en español.

Frente a la vaguedad (entendida como rasgo inherente de las lenguas naturales o como propiedad de algunas palabras integradas en el sistema), la (im)precisión lingüística puede considerarse una actividad regulada por el hablante, actividad que se manifiesta en la textura discursiva. Entre las recomendaciones habituales de los libros de estilo figura aquella que insta al escritor a evitar la vaguedad y a ser preciso –Strunk [1935] (2005)–. Este consejo se asienta sobre la asunción de que el usuario del idioma es capaz de reflexionar sobre lo lingüístico, puede modular la precisión en el discurso y desarrolla estrategias para adaptar sus producciones lingüísticas a las exigencias impuestas por la situación comunicativa. Conforme a esto, la actuación discursiva del hablante ha de ubicarse en un contínuum abierto que va desde la imprecisión (cimentada en la vaguedad intrínseca del código lingüístico o de elementos del sistema que expresan significados vagos) hacia la precisión (pretensión discursiva observada en ámbitos comunicativos formales, académicos o técnicos, por ejemplo).

La vaguedad, por tanto, es una condición natural de los sistemas lingüísticos, pero el grado de vaguedad (imprecisión) de las manifestaciones discursivas es susceptible de ser modulado. Son dos los procedimientos que permiten la gradación de lo (im)preciso en las expresiones lingüísticas: a) la asociación entre discurso e interpretación contextual, que favorece la ampliación o restricción del significado de las expresiones lingüísticas y b) el empleo de términos lingüísticos diseñados específicamente para indicar precisión o imprecisión.

En el primer caso, la interpretación del contexto puede alterar el margen de precisión de las expresiones lingüísticas (*halos pragmáticos*, Lasersohn 1999). Así, una expresión como *a las doce* muestra la temporalidad de un modo, en principio, preciso, pero esa extensión temporal se amplía (disminuye la precisión) si esa es la hora, por ejemplo, de referencia para un encuentro informal de un grupo de amigos un sábado por la tarde en el centro de la ciudad. El margen temporal, por el contrario, se estrecha (se refuerza la precisión) si la marca temporal denota, dentro de la parrilla televisiva, el comienzo de un programa o si remite a la ceremonia de fin de año (las campanadas en la Puerta del Sol), por ejemplo. Las dinámicas contextuales (y su interpretación) generan, por tanto, intervalos de precisión diferentes que repercuten en el alcance de las expresiones lingüísticas y que, *stricto sensu*, superan el modo de significar de estos términos lingüísticos.

Por otra parte, el hablante, en su papel de agente constructor de discurso, dispone de un conjunto de términos lingüísticos especializados en el incremento o en la rebaja

de la precisión, como es el caso de los adverbios de foco, que indican exactitud o precisión (*justamente, en punto*), aproximación (*casi*), entorno (*alrededor o a eso de...*) o nivel dentro de una escala (*como mucho*) (Wierzbicka 1986, García Medal 1993, García Page 1995, González Rodríguez 2008). De esta forma, la expresión temporal *a las doce* puede subrayar su precisión designativa a través de *justamente, en punto* o *exactamente* (para estrechar el margen de referencia de la celebración del fin de año o la hora de comienzo de un programa de radio o de televisión) o difuminar su alcance referencial por medio de aproximadores como *alrededor, a eso de, casi o como mucho* (para aludir a la hora de encuentro *aproximada* de un grupo de amigos).

De los comentarios hechos respecto a los conceptos de vaguedad e imprecisión pueden extraerse algunas consideraciones provisionales. Las manifestaciones lingüísticas de los hablantes presentan zonas de vaguedad (de imprecisión) que, como ya hemos señalado, no impiden la comunicación: en la mayoría de los contextos comunicativos nos conformamos con decir que *María es alta*, aunque sea más exacto (preciso) decir que *María mide 1 m 97 cm*. Como hemos indicado, la vaguedad forma parte de la esencia de la lengua como materia prima; en cambio, la regulación de la (im)precisión lingüística depende en gran parte del hablante: de la interpretación que este haga del contexto (nivel de precisión situacional), de las pautas genéricas o de la intención comunicativa (Channel 1994, Blume & Board 2014, Zhang 2015). En este sentido, el soporte escrito, que permite las operaciones de planificación y el borrado del discurso, es un medio más favorable a la consecución de la precisión lingüística, si esa es la exigencia de la situación comunicativa y si ese es el objetivo del hablante.

La tercera de las nociones que apuntábamos, junto a la vaguedad y a la imprecisión, es la atenuación. Entendemos que la atenuación es una operación pragmática, condicionada por la intención comunicativa del hablante, por la relación dinámica que se entabla entre los interlocutores y por la implicación del hablante en el discurso que construye. De alguna manera, podríamos decir que la atenuación es la imprecisión contextualizada, esto es, la imprecisión motivada por las relaciones entre interlocutores y discurso. La atenuación se orienta al cumplimiento de los fines comunicativos (no comprometerse con lo dicho, protegerse, evitar conflictos con el interlocutor, reparar algún conflicto ocasionado en la interlocución) a través de “una estrategia lingüística de distanciamiento del mensaje” (Albelda, M.; Briz, A.; Cestero, A. M.; Kotwica, D. y Villalba, C. 2014: 8). Para llevar a cabo esta estrategia de atenuación (o mitigación) el hablante recurre a piezas lingüísticas (atenuadores) capaces de expresar, en un contexto de interlocución determinado, esa atemperación de lo dicho (Briz 2017: 43-44). En Albelda y Mihatsch (2017) se proporciona un breve estado de la cuestión de las dimensiones pragmáticas de atenuación e intensificación y se recopila una serie de estudios dedicados al estudio de estas dimensiones pragmáticas en distintos escenarios discursivos. Para un análisis de la atenuación lingüística en los géneros discursivos digitales, puede consultarse también el monográfico nº 73 de *Círculo de lingüística aplicada a la comunicación* (2018).

En el nivel pragmático, la intensificación (operación complementaria a la atenuación) se encamina a potenciar, en esos contextos de interactividad, el yo del hablante y el grado de compromiso ante lo dicho. Atenuación e intensificación son, pues, fuerzas de signo contrario dispuestas en el eje de obligación del hablante con

su propio discurso (Meyer-Hermann 1988): distancia y relativismo (atenuación) frente a proximidad e implicación máximas (intensificación). En un contexto de interlocución este grado de compromiso del hablante (atenuación/intensificación) se manifiesta en tres esferas: la del mensaje, la de la relación del hablante con el mensaje y la de la relación entre los interlocutores (Albelda 2007: 216). Consideramos, siguiendo a Meyer-Hermann (1988), Briz (1998, 2017), Albelda (2007) y a Schneider (2017), que la atenuación y la intensificación son fenómenos pragmáticos que operan en espacios de interlocución lingüística y que se ponen de manifiesto exclusivamente en una situación comunicativa concreta. Esto permite diferenciar vaguedad y precisión (nociones de naturaleza semántica) de la atenuación e intensificación (nociones de carácter pragmático): “ni atenuación ni intensificación tienen que ver con el problema de existencia o no existencia de un estado de cosas, sino solamente con el punto de vista que los hablantes manifiestan” (Meyer-Hermann 1988: 280).

Tras haber examinado someramente el alcance de estos tres conceptos (vaguedad, imprecisión y atenuación), podemos concluir, conforme al propósito de este trabajo, que la estructura de reformulación *o algo así*, consta de dos términos de significado vago (*algo* y *así*) y de un operador de inclusión. La presencia de esta fórmula de reformulación en un texto o en un discurso acentúa el grado de imprecisión discursiva. Además, esta estructura funciona como un operador de la atenuación cuando su comportamiento queda validado por el contexto (Meyer-Hermann 1988; Albelda, M.; Briz, A.; Cestero, A. M.; Kotwica, D. y Villalba, C. 2014) o, de otro modo, cuando la estructura permite cumplir los fines propios de la atenuación en situaciones comunicativas de interlocución directa, como es el caso de las entrevistas orales recabadas en el Corpus oral y sonoro del español rural (COSER), documentación de la que partimos en este trabajo. Asimismo, en Sánchez Jiménez (2018) se examina la profundidad histórica de las expresiones *o algo así* y en Gómez Seibane (2018) y (2018) se da cuenta de la variación interdialectal de una construcción afín: *y así*.

2. Comportamiento sintáctico y valor semántico de *o algo así*

Vamos a detenernos en este apartado en el carácter sintáctico y semántico de la estructura, esto es, en cómo se manifiesta la vaguedad y en las peculiaridades sintáctico-semánticas del entorno lingüístico donde opera esta estructura. En la *Nueva Gramática de la Lengua Española* (2009) se ofrece la siguiente descripción de un grupo de construcciones (“fórmulas de interpretación no específica”) donde se incluyen, junto a *o algo así*, construcciones como *o lo que sea*, *o algo parecido*, *o algo por el estilo*, *o cosa semejante*:

Con la conjunción *o* (en su interpretación inclusiva) y algunos pronombres indefinidos y relativos se crean asimismo fórmulas de interpretación no específica con las que se expresa que la serie de elementos mencionada no es exacta ni exhaustiva, sino que se presenta a título de ejemplo o de ilustración. No es preciso, en consecuencia, que la elección se haga entre los elementos que se mencionan: [...] *Porque vos y yo sabemos que dentro de una hora o algo así va a suceder aquí una cosa determinada* (Cortázar, *Rayuela*) (NGLE, 2009: § 31.9f).

Se trata, pues, de un paradigma de construcciones que comparten un conjunto de propiedades: a) el empleo del operador conjuntivo *o* con valor inclusivo, b) la participación de pronombres neutros (indefinidos o relativos) o de proformas nominales, c) la interpretación inespecífica de elementos integrados en una serie no delimitada ni completa, d) la eventual presencia de elementos modales de alcance anafórico (*así, por el estilo, semejante, parecido...*) o e) la posible aparición del subjuntivo como inductor de lo no específico (*sea*). Veamos cómo funciona esta fórmula de interpretación inespecífica (*o algo así*) a partir del examen de ejemplos extraídos del COSER. En el siguiente apartado se da cuenta de las características de este corpus.

(1) I: (...) Pos vas a el bar, los cinco o seis, pos una cenica o una comidica *o algo así*. [RISA] [Rndo: Y] santas pascuas y alegría. [RISAS] Es así. (Alicante, Salinas, COSER)

(2) II: Sí | no, no en | había pues para hacer el pan, que cocíamos el pan, pues cada ocho días o cada quince días, hacíamos una, pues una fanega de harina *o algo así*, entonces hacíamos muchos panes y teníamos para una tanda de tiempo ahí, pan. (Ávila, Narros del Puerto, COSER)

Como se advierte en estos ejemplos, la fórmula *o algo así* sirve para acometer una operación discursiva de reformulación, entendida esta como un “mecanismo de organización del discurso que permite al hablante volver sobre un segmento anterior para reinterpretarlo y presentarlo desde una perspectiva distinta” (Garcés Gómez 2010: 87-88). La estructura *o algo así* se presenta, por tanto, como una reformulación imprecisa de lo dicho y, en ocasiones, como cierre difuso de una serie enumerativa (Cortés 2006). Esta operación de reformulación entraña la existencia de tres componentes (Sánchez Jiménez 2018): un segmento previo (bloque A), objeto de enmienda o término de referencia; un segmento posterior (bloque B), que se presenta como discurso renovado (reformulado); y el operador inclusivo (la conjunción *o*), que se comporta como eje funcional de la construcción. Asimismo, estos tres componentes, integrados en la reformulación, se ajustan a un orden estable: segmento previo reformulado (bloque A) + *o* (operador inclusivo) + segmento de reformulación (bloque B).

En los dos ejemplos aducidos se reconoce la existencia de un segmento previo – *una cenica o una comidica* en (1) y *una fanega de harina* en (2)–, del operador inclusivo (*o*) y del segmento de reformulación (*o algo así*). En el segmento previo (bloque A) se establece el anclaje temático o referencial de la construcción: en el primer caso, los ejemplares o modelos de referencia son los sustantivos eventivos (*cenica, comidica*); en el segundo, el ejemplar es un sustantivo de medida (*fanega*), acotador de un sustantivo continuo (*harina*). Por su parte, el segmento de reformulación o bloque B (*algo así*) esboza el espacio semántico de imprecisión: la proforma nominal (*algo*) ocupa un nivel de hiperonimia alto que bosqueja el espacio difuso en que se incluye también la referencia del segmento previo; el adverbio *así* conjuga el valor deíctico orientado al segmento previo y un contenido básico de modo o manera.

La condición que han de cumplir los aspirantes a integrar el espacio difuso (*algo así*) es mantener una relación de semejanza con lo expresado en el segmento previo: en el primer caso, se trata de una clase difusa porosa o discontinua (una nómima

abierta de elementos semejantes a los eventos ejemplares *cenica* o *comidica*); en el segundo, hablamos de un intervalo difuso continuo –un entorno generado a partir del punto de referencia de *fanega* como medida de capacidad: ‘algo más o algo menos de una *fanega*, esto es, 55,5 litros (s.v. *DLE*)’–. Finalmente, es el operador disyuntivo *o* el que establece la equivalencia discursiva entre los dos bloques: el ejemplar formulado (bloque A) y la reformulación inespecífica (bloque B), que engloba, dentro de esta designación abierta y difusa, la referencia del ejemplar formulado en el bloque A.

Tomando como referencia las 90 ocurrencias de la fórmula *o algo así* que proporciona la consulta del COSER realizada en la versión disponible (marzo, 2018), procederemos a continuación a examinar cómo funciona esta fórmula de interpretación inespecífica. Ha de tenerse en cuenta que la estructura integra un amplio paradigma de construcciones inespecíficas: formadas solo por la proforma nominal *algo* (*o algo*) o por la proforma adverbial modal *así* (*o así*); construidas con distintas modificaciones del núcleo pronominal (*o algo que*, *o algo de eso...*); integradas por *algo* en su función de intensificador (*o algo más...*); desarrolladas a partir de sustantivos hiperónimos precedidos del determinante indefinido existencial (*o algún/alguna* + sustantivo hiperónimo); compuestas por la proforma nominal *cosa* o el indefinido de indistinción *cualquier*, etcétera.

Para dar cuenta del significado de la fórmula inespecífica *o algo así*, prestaremos atención a cómo se configura el espacio semántico que conforma el segmento previo (bloque A) y al significado que adquiere la construcción inespecífica (*o algo así*).

En primer lugar, los ejemplares que ocupan el espacio semántico previo o formulado (bloque A) son, atendiendo a la muestra recabada, construcciones nominales, construcciones oracionales y construcciones adjetivales. Tras la presentación de la tabla 1, donde se indica el número de construcciones de cada uno de estos tipos, se aporta un ejemplo correspondiente a cada construcción:

<i>Nominales</i>	<i>Oracionales</i>	<i>Adjetivales</i>
57 registros	29 registros	4 registros

Tabla 1. Tipos de construcción

(3) I: (...) Ponían una piedra después ya encima y lo solían dejar eso de antes, hoy ya se hace otra cosa, ponían una piedra y ahí estaba *un día o algo así*, y a el día siguiente sacaban (Burgos, Humada, COSER)

(4) E2: ¿Y por la noche venían y *tocaban a la ventana o tiraban piedras o algo así*? (Cuenca, Belmonte, COSER)

(5) I: No, eran [vacas de raza lechera] | las dedicábamos para trabajar, y pues no sé yo, como *tudancas o algo así*, no es como ahora que son vacas pintas. (Burgos, Humada, COSER)

En el ejemplo (3) el segmento formulado (*un día*) refiere a una extensión temporal durativa, pero las construcciones nominales que se recogen en el bloque A (o bloque previo) pueden designar también entidades eventivas (*baile*), entidades de representación o creación (*leyendas, historias...*), nociones temporales con valor puntual o referencial (*Navidades*), expresiones cuantificadas (*cinco pesetas*), entidades concretas continuas (*manteca*) o discontinuas (*cepillo*), entidades

individualizadas (sustantivos propios) o proformas modificadas a través de una construcción de relativo (*algo que...*). Por su parte, en el ejemplo (4) la formulación está constituida por una serie de construcciones oracionales que expresan eventos agentivos (*tocaban la ventana o tiraban piedras*), si bien pueden aparecer también estructuras oracionales de naturaleza no agentiva. El ejemplo (5), que representa el tipo menos frecuente (construcciones adjetivales), ilustra la formulación a partir de un adjetivo de clase (*tudancas*): de los cuatro ejemplos registrados, tres corresponden a adjetivos de clase; uno, a un adjetivo calificativo con valor descriptivo.

Dentro de esta construcción de reformulación, el significado procedimental de la conjunción *o* permite integrar las nociones expresadas en el bloque A y el bloque B de acuerdo a una pauta secuencial que va desde la precisión del segmento previo a la imprecisión elevada del segmento B (*algo así*). El segmento de reformulación (bloque B) difumina lo expresado por el ejemplar del segmento previo a partir de la amplitud designativa (*algo*) y el índice deíctico modal de semejanza (*así*). En (3) se difumina el intervalo acotado por la extensión de referencia *un día*, pasando a designar un entorno temporal aproximado, mayor o menor que un día; en (4) se abre un espacio de designación que acoge una nómina de acciones semejantes a las ya presentadas; y en (5) se contempla la posibilidad de que sea otra la clase designada, siempre que guarde similitud con la que se propone como ejemplar o modelo.

Como ya vimos a partir de los ejemplos (1) y (2), dependiendo del significado de A, podemos hablar de dos modos de extensión semántica de término B: la extensión de una serie de elementos difusa o de continuidad porosa –que se reconoce en los ejemplos (1), (4) y (5)– y la de intervalo impreciso o de continuidad no porosa –modalidad recogida en los ejemplos (2) y (3)–. En el primer caso, la clase engloba una nómina abierta de ejemplares discontinuos; en el segundo, el término A establece un punto de referencia, medida de capacidad (*fanega*) o medida de extensión temporal (*día*) y ese espacio referencial se amplía, por exceso o defecto, dando lugar a un entorno difuso: ‘más o menos una fanega’, ‘más o menos un día’. A continuación, se ofrece en la tabla 2 la presencia de estos dos modos de extensión semántica en la documentación manejada.

<i>Clase difusa o porosa</i>	<i>Intervalo impreciso o no poroso</i>
85 casos	5 casos

Tabla 2. Modos de extensión semántica del segmento reformulador

Por otro lado, en ese espacio de imprecisión marcado por el segmento de reformulación (bloque B) se distinguen también dos niveles de significación dependiendo de la manera como se entabla la aproximación semántica a lo expresado en el segmento previo (bloque A). Puede darse una aproximación *de re*, orientada al referente o a la idea, como se constata en (6), o una aproximación *de dicto* (o metalingüística) que trata de acercarse al nombre del referente o de la idea, tal y como se comprueba en (7).

(6) E2: ¿Y los padres no pueden subir y bajar? I1: [A-Inn] La ladera, cómo van a subir ahora por ahí, no, a la mañana [HS:I2 La tarde a la mañana.] y a la tarde, [HS:I2 [A-Inn]] no pueden. I2: Si hubiera muchos, se turnan *o algo así* pero... (Cantabria, Ledantes, Vega de Liébana, COSER)

(7) E: Y, ¿cómo criaban las gallinas a los pollos? I: Ah, bueno, pues mira, ahora, en este tiempo, ellas empiezan a ponerse cluecas, *o algo así me parece que se dice*. (Burgos, Humada, COSER)

En el primer caso, se sugiere una serie difusa de acciones semejantes a la que se propone como ejemplar (se turnan); en el segundo caso, se abre la posibilidad de otras formas de designación (otras etiquetas) semejantes a la propuesta como ejemplar (cluecas). Se ofrece en la tabla 3 la aparición de cada tipo de aproximación semántica.

<i>Aproximación de re</i>	<i>Aproximación de dicto (o metalingüística)</i>
85 casos	5 casos

Tabla 3. Niveles de aproximación semántica

3. Comportamiento discursivo de la estructura *o algo así* en el COSER

El COSER (Corpus Oral y Sonoro del Español Rural) es un corpus dialectal encaminado a la descripción del habla rural del español europeo. Conforme a las pautas de la concepción clásica de la dialectología, el corpus está restringido a recoger el modo de hablar de informantes de avanzada edad, nacidos en los enclaves investigados y, siempre que es posible, informantes sin instrucción académica. Aunque el corpus se centró en un primer momento en los enclaves peninsulares, el ámbito geográfico de investigación se ha ido ampliando progresivamente a las zonas insulares (Baleares y Canarias).

El método de acopio de material lingüístico es el de la entrevista semidirigida, orientada por parte de los entrevistadores hacia asuntos propios de la vida tradicional en el campo. El hecho de que los temas abordados en las entrevistas giren en torno a aspectos que le resultan familiares al informante hace que este se erija en autoridad sobre el tema, consiguiendo de este modo un cierto equilibrio en la relación entre los interlocutores. En Cestero, Molina y Paredes (eds.) (2015) se recogen estudios sociolingüísticos basados en el empleo de marcas de atenuación partiendo de entrevistas semidirigidas a informantes de la ciudad de Madrid.

Atendiendo a los parámetros situacionales de la lingüística sistémico-funcional (Halliday, 1978 y Casalmiglia y Tusón, 2012), podemos caracterizar la situación comunicativa tipo de las entrevistas del COSER conforme a tres criterios: la forma de organización discursiva (*modo*), el ámbito temático y entorno social donde se enmarca la interlocución (*campo*) y el carácter de la interacción comunicativa (*tenor discursivo*).

El *modo* del discurso se distingue por estar canalizado oralmente, por su inmediatez comunicativa (comunicación cara a cara y con un espacio físico compartido), por ajustarse al molde discursivo propio del género de la entrevista que establece cierta regulación de la alternancia del turno comunicativo de los interlocutores, por acomodarse a una secuencia textual marco o dominante (dialogada), que integra otros esquemas secuenciales (narrativos o descriptivos), y por tener distintos niveles de planificación (el entrevistador guía el desarrollo de la conversación de acuerdo a un esquema previo, más o menos flexible; en cambio, el informante construye su discurso de un modo improvisado, sin atender a ningún esquema previo). El *campo* social de interlocución se circunscribe al ámbito

antropológico: asuntos cotidianos que engrosan los recuerdos y las vivencias del informante y que resultan de interés científico para el entrevistador.

Finalmente, la naturaleza de la interacción comunicativa (*tenor*) está determinada por el carácter de los interlocutores, por su relación y por la intención comunicativa de cada uno de ellos. Los interlocutores se caracterizan, entre otros aspectos, por sus rasgos sociolingüísticos (edad, género, lugar de residencia, instrucción académica); la relación entre los interlocutores está determinada por la distancia sociolingüística, por la falta de un conocimiento compartido y por la ausencia de trato habitual. Asimismo, la intención global del entrevistador y la del informante son claramente distintas: la del entrevistador está previamente definida (obtener documentación de calidad); la del informante puede variar, pero hemos de suponer que uno de sus objetivos es causar buena impresión al entrevistador.

Una vez presentados los rasgos contextuales más relevantes de la interlocución en la entrevista y el ámbito en que se inscribe (corpus dialectal del COSER), pasamos a analizar dos dimensiones relacionadas con la manifestación de la fórmula *o algo así* en el corpus: su contribución a la formación del discurso y su papel en la interacción comunicativa. En el primer caso, nos centramos en cómo contribuye esta estructura a la continuidad discursiva y, por tanto, a la construcción de discurso; en el segundo, prestamos atención al uso de esta estructura como marca de distancia (atenuación) del hablante ante lo dicho.

Dentro de la dimensión de construcción textual (o creación de discurso), nos detendremos en cuatro aspectos: la progresión temática, la emergencia de las marcas de ejemplificación, la fragmentación y acumulación discursiva y la cooperación discursiva. El uso de esta fórmula de interpretación inespecífica permite la progresión temática en el discurso, aunque esa continuidad temática lleve consigo una rebaja del grado de precisión. El discurso pasa de una expresión precisa (segmento previo o bloque A) a una reformulación imprecisa, abierta, que incluye también la referencia temática del segmento previo, como se ha podido advertir en los ejemplos ya aducidos. En cierto sentido, la imprecisión del término B o reformulación (*algo así*) supone la revisión (o rectificación) de lo ya formulado (ejemplar o modelo de A), esto es, el establecimiento de una distancia ante lo dicho (la atenuación en términos pragmáticos). Como se advierte en el ejemplo (8), la continuidad temática va acompañada de un incremento de la imprecisión. El anclaje temático se fija en el primer término (*una subasta*), pero la continuidad temática progresa conforme aumenta el grado de imprecisión.

(8) E1: Ah. [HS:I Cuatro.] ¿Y tienen que hacer una subasta, una especie de subasta *o algo así* para coger [HS:I No.] las andas? (Cantabria, Silió, Mollado, COSER)

Por otro lado, se advierte en (9) y en (10) la emergencia en el discurso de marcas lingüísticas que evidencian la consideración del bloque A como ejemplar o modelo que establece el anclaje de la clase difusa (*algo así*). Los operadores de ejemplificación (*por ejemplo, vamos a decir*) funcionan como marcadores parentéticos que manifiestan la propuesta de un ejemplar o modelo (*cosechar, argolla*) a partir del cual se configura una clase difusa (*algo así*).

(9) E2: ¿Pero no venía nadie así de otros pueblos *por ejemplo a cosechar o algo así?* (Cuenca, Belmonte, COSER)

(10) I: Entonces nada, se coge el matachín [F72], con una, se ata el cerdo, en una... | un... | en *una argolla, vamos a decir, o algo así* para que no pueda, para que no estire, cuando estira el cerdo que no..., que no se vaya para adelante, se quita la sangre... (La Rioja, Huércanos, COSER)

Asimismo, la conformación estructural de la reformulación se ajusta a las características de una sintaxis fragmentada y acumulativa propia de la oralidad. En cierta medida, la reformulación cumple en la oralidad la misma función que el borrado en la escritura, un sistema de corrección casi simultáneo al momento de elocución. Además, este esquema de reformulación (bloque A + o + bloque B) permite la recursividad del segmento previo, esto es, la serie enumerativa, aunque la conformación más frecuente, al menos en los ejemplos recabados, es la que consta de un solo elemento en el segmento previo (bloque A).

<i>Bloque A (un elemento)</i>	<i>Bloque A (dos elementos)</i>	<i>Bloque A (tres elementos)</i>
75 ejemplos	13 ejemplos	2 ejemplos

Tabla 4. Serie enumerativas

El modo de construcción fragmentado y acumulativo de la oralidad responde a la necesidad de una negociación continua entre los interlocutores o a las dudas del hablante, que se refleja en la progresión discursiva y que explica la aparición de distintas variantes de la secuencia de reformulación: puede darse una enumeración disgregada en varios turnos comunicativos del mismo entrevistador o de entrevistadores distintos, como sucede en (11); la superación del cierre de reformulación por parte de un nuevo ejemplar que el hablante considera un mejor modelo que el ya propuesto (12); o la aparición de la estructura de reformulación en un contexto claramente condicionado por los tanteos y dudas del hablante, que se reflejan en las marcas de modalización (13).

(11) E1: Las..., las bodas, ¿cómo se organizaban aquí? Después de haber conocido a... los novios, ¿qué se hacía? ¿Debía hacer el novio algo, [HS:E2 [A-Inn]] dar... regalos...? E2: *o algo así.* (Toledo, La Nava de Ricomalillo, COSER)

(12) I2: Para hacer una flor o un dobladillo [F74] *o algo así, o, o una hoja de un árbol.* (Huesca, Banastón, Aínsa-Sobrarbe, COSER)

(13) I: ¿Los salchichones? Pues eso, eso sin ningún ingrediente, hombre, digo sí, *no sé si manteca o algo así* (Burgos, Humada, COSER)

Como se advierte en los ejemplos (14) y (15), estas construcciones inespecíficas pueden contribuir a la progresión del discurso a partir de la cooperación de los interlocutores. En (14) la progresión discursiva se sostiene sobre el ejemplar que propone el entrevistador y la estructura de reformulación añadida. La aceptación del ejemplar sugerido por parte del informante favorece la continuidad referencial del discurso. En (15) la ejemplaridad propuesta por el entrevistador se somete a la evaluación del informante, tal y como se evidencia en el empleo de apéndices

comprobativos (*¿no?*) que solicitan la confirmación o el asentimiento ante un acto de habla asertivo.

(14) I1: [...] Bueno, que sembrábamos de todo: zanahorias..., de todo lo que había. [A-Inn]

E1: *Alubias o algo así*. I1: *Eso, alubias*. [HS:E1 [Asent]] Alubias [HS:E2 Pintas.] blancas [HS:E1 Sí, las...] y otras que eran coloraicas, que esas las sembrábamos luego cuando sembrábamos las patatas tardías. (Albacete, Higuera, COSER)

(15) E2: Ah. La iban a cerrar *o algo así, ¿no?* I1: Sí se iba, sí; pero no... Lleva mucha remolacha, ahí está. (Burgos, Villaverde-Mogina, COSER)

En otras ocasiones, el empleo reiterado de la estructura de reformulación (*o algo así*) o de otras estructuras inespecíficas semejantes por parte de entrevistador en turnos sucesivos en una misma secuencia dialogada pone de manifiesto la falta de acuerdo en la determinación del tema del discurso y, en consecuencia, supone un freno al avance discursivo, como se advierte en el ejemplo (16).

(16) E3: *¿No la llaman jada o...?* I1: No, azada, aquí no, una azada, una azada normal, una azada. E3: *¿O juea o algo así?* I1: *No, no; la, la azuela es otra, es otra cosa*. (Teruel, Alcalá de la Selva, COSER)

Aprovechando este aspecto, a medio camino entre interlocución y construcción discursiva, pasamos ahora a prestar atención al empleo de la estructura *o algo así* como una fórmula de distanciamiento del hablante ante lo dicho (atenuación), teniendo en cuenta el contexto general de interlocución (el propio de las entrevistas del COSER) y el carácter prototípico de los interlocutores en estos intercambios.

Atendiendo a cómo se distribuyen los ejemplos de esta estructura (*...o algo así*) en función del papel del interlocutor en la entrevista, se advierte que la fórmula la emplean en 31 ocasiones los informantes y que, en cambio, los entrevistadores hacen uso de esta estructura 59 veces. Si nos fijamos en la dispersión geográfica del empleo de esta fórmula en el COSER, los 31 ejemplos de los informantes se localizan, fundamentalmente, en enclaves del centro norte peninsular, si bien este dato ha de manejarse con mucha cautela y entenderse solo como una tendencia. Ha de tenerse en cuenta que el COSER es un corpus en un continuo proceso de reelaboración; habría de comprobarse, además, la presencia de la construcción en el conjunto de las entrevistas realizadas en el COSER (no alojadas aún en la base de datos) y analizarse también la distribución del resto de construcciones integradas en el paradigma de las fórmulas inespecíficas con valor inclusivo.

En cualquier caso, lo que resulta verdaderamente llamativa es la desproporción entre las 31 ocasiones (34,44 %) en que los informantes recurren al uso de la fórmula *o algo así* y los 59 casos (65,55 %) en que los entrevistadores utilizan esa construcción. En gran medida, este desequilibrio responde al rol que asumen los participantes en el contexto general de la interacción comunicativa (en el molde de la entrevista dialectológica del COSER). Los entrevistadores usan esta construcción conforme a tres modelos o esquemas de interacción, que se ejemplifican en (17), (18) y (19).

(17) E2: *¿Tenían algún dulce especial, alguna tarta o algo así?* (Cáceres, Moraleja, COSER)

(18) E1: Pero en otros sitios nos contó una señora que, que daban sopa *o algo así*. (Zamora, Mahíde, COSER)

(19) E1: O se casaban en plan con las ricas. I: Más bien. E1: *O algo así*. [HS:I Más bien.] Sí, sí, sí. (Valladolid, Cigales, COSER)

Como se advierte en los tres ejemplos, el carácter de la secuencia en la que aparece la construcción es claramente dialogal. El ejemplo (17) corresponde al modo más habitual en que el entrevistador emplea esta fórmula: 52 de los 59 casos se ajustan a este modelo (un 88,1 % de los ejemplos de los entrevistadores). Salvo en un caso, al que volveremos más adelante, las intervenciones donde aparece esta estructura se distinguen por su carácter claramente interactivo y su naturaleza iniciativa (orientada a la respuesta abierta del informante). Discursivamente, la intervención del entrevistador cumple la función de dispositivo que activa la sucesión de intercambios organizados en torno a un asunto temático que el informante elige. Es habitual que, dentro de la intervención del entrevistador, la fórmula *o algo así* ocupe la posición final. La intención del entrevistador es lograr que el informante se exprese con la mayor espontaneidad posible; por ello, el entrevistador parte de una pregunta abierta (atenuada por la fórmula inespecífica) a la que el informante puede acceder de distintas formas.

En este caso (lo que sucede en la mayor parte de los usos que el entrevistador hace de esta estructura) el entrevistador maneja esta estructura como una estrategia puramente discursiva: promover la expresión del informante. Aunque, por lo general, la atenuación se ha estudiado desde el punto de vista de la cortesía (Leech 1983), especialmente en intercambios de naturaleza conversacional, y del equilibrio entre la imagen positiva y negativa (Havertake 1994), lo cierto es que la atenuación del contenido proposicional del enunciado (a través de *o algo así*) en este tipo de contextos más que para cuidar la imagen de los interlocutores (aunque haya intercambios específicos en que aflore esa necesidad de proteger la imagen) sirve para instaurar un anclaje temático (flexible) a partir del cual comienza el flujo discursivo del informante; funciona, pues, como una estrategia retórica de generación de discurso.

Este es, por tanto, el valor más frecuente –ejemplo (17)– con que se emplea la estructura *o algo así* en las intervenciones de los entrevistadores: dar pie a que el interlocutor se exprese con libertad. Entre esos 52 ejemplos, no obstante, se incluye un ejemplo –(20)– que formalmente se ajusta al esquema definido: intervención iniciativa, acto de pregunta y tendencia de la estructura a ocupar la posición final.

(20) E1: ¿Se ha bloqueado? ¿No tendrá un hold *o algo así*? E2: [A-Inn] “El obturador está desactivado, recargue la batería”. [Asent] Yo quería hacerlo con la buena. Tendré que volver a verla a usted para sacarle más fotos. [RISAS] (Almería, Bares, COSER)

En (20) asistimos a un intercambio comunicativo atípico, que se da entre dos entrevistadores cuando descubren que la grabación de la conversación se ha interrumpido. La atenuación, en este contexto específico, sí parece cumplir la función de protección de imagen del hablante (distanciarse ante lo dicho, porque el entrevistador puede no estar seguro de la razón por la que se ha bloqueado la

grabadora). Se trata de un intercambio, excepcional, que se aparta del contexto comunicativo marco (entrevista semidirigida entre entrevistador e informante).

En (18) se ilustra una variante del modo de interlocución más frecuente, representado en el ejemplo (17). La intervención del entrevistador en este caso es un comentario, propio o ajeno, que se atenúa con la intención de que este contenido (polémico o no) propicie el arranque del discurso del informante. Se trata de una intervención iniciativa que funciona como pregunta indirecta: referencia a partir de la cual puede desarrollarse el discurso del informante. Son cinco los casos de este modelo alternativo que hemos recogido en el COSER.

El modelo de intercambio ejemplificado en (19), como en (14), se aparta de la intención primordial del entrevistador en el discurso (favorecer el inicio del discurso del informante). En esta ocasión, como puede apreciarse, la fórmula no ocupa el lugar de las intervenciones iniciativas, más bien contribuye a la construcción del discurso: favoreciendo su progresión, en (14), o contribuyendo al acuerdo entre los interlocutores.

El entrevistador, por tanto, recurre a la fórmula inespecífica *o algo así* habitualmente –como ocurre en (17) y, en menor medida, en (18)– para generar un campo temático amplio donde el informante puede seleccionar el asunto que le resulte más oportuno. En este tipo de empleo atenuado, por tanto, no parece entrar en juego la protección de la imagen sino la estrategia discursiva, esto es, la intención del entrevistador se limita a hacer que el informante hable.

Veamos, a continuación, cómo funciona esta fórmula inespecífica en las intervenciones del informante. Para ello, se aducen dos ejemplos que sirven de referencia:

(21) Me ha gustao ir a el baile, pero bailar, he sido poco bailaora. En cambio, mi hermano, buf. Huy, este, me acuerdo una_vez_que iba a ir a no sé dónde, y era una noche ya mu mala, había nieve *o algo así*. (Ávila, El Barco de Ávila, COSER)

(22) I: ¿Los salchichones? Pues eso, eso sin ningún ingrediente, hombre, digo sí, no sé si manteca *o algo así*. (Burgos, Humada, COSER)

A diferencia de lo que ocurre con la fórmula inespecífica *o algo así* empleada por los entrevistadores, los informantes la manejan en intervenciones con un valor reactivo: son respuesta a la pregunta directa (o indirecta) que plantea el entrevistador. A diferencia del uso estratégico (planificado) del entrevistador, el informante recurre (espontáneamente) a esta construcción para recuperar una realidad ya inexistente, convocada a través de la memoria. La construcción le permite evocar de un modo aproximado un episodio puntual –como el que se relata en (21)–, una serie abierta de entidades o un conjunto de acontecimientos probables en ese mundo evocado. La atenuación discursiva, en este caso, suele mostrar la reserva del hablante ante lo dicho. Por eso, es frecuente que emerjan en la intervención del informante marcas lingüísticas que indiquen vacilación, como sucede en (22).

Ha de tenerse en cuenta, además, que la protección de la imagen de los interlocutores, como factor pragmático que desencadena el empleo de la atenuación, aflora especialmente en situaciones dialógicas interactivas. En este sentido, en (21) nos encontramos ante una intervención que se ajusta al esquema de las secuencias monogales de carácter narrativo donde el compromiso del hablante se establece

con el contenido del mensaje más que con los roles interactivos que cumplen entrevistador e informante.

No puede descartarse, en modo alguno, que en estos usos atenuadores de los informantes se reconozca un interés por la autoprotección de la imagen, encaminada a causar una buena impresión al entrevistador, así lo pone de manifiesto Samper (2017) en su estudio sobre la atenuación en el español de Las Palmas a través de entrevistas semidirigidas. En todo caso, es en los intercambios marcadamente dialógicos, como el de (22) –incluso en la intervención del informante, se recupera la pregunta planteada por el entrevistador–, donde la atenuación (la prevención con respecto a la exactitud de lo que se dice) parece responder a la necesidad de la protección de la propia imagen (autoprotección).

Limitándonos al contexto general de interacción, el empleo de la fórmula inespecífica *o algo así* en el corpus responde a los fines comunicativos de los interlocutores en ese intercambio, esto es, responde a los roles discursivos que asumen los participantes en la interacción. Así, el entrevistador insta al informante a recuperar un mundo ya vivido, solo presente en su memoria. En este sentido, para el entrevistador la fórmula inespecífica se convierte en un procedimiento que responde a cierta planificación: una estrategia que permite sugerir una gama amplia de aspectos temáticos que pueden activar el discurso. En cambio, para el informante la fórmula inespecífica, por lo general, se convierte en un procedimiento lingüístico que contribuye a convocar de un modo aproximado vivencias y realidades que solo se conservan en su memoria. En el primer caso, es la intención comunicativa la que hace que el entrevistador recurra a la fórmula inespecífica para generar discurso (valor interactivo de naturaleza iniciativa); en el segundo caso, es el contenido del discurso (la realidad no factual del recuerdo) el que obliga al informante a recurrir a procedimientos lingüísticos que expresan aproximación, como *o algo así*, para recuperar el pasado (valor interactivo de naturaleza reactiva). No obstante, en ocasiones, el informante (como pudiera hacer el entrevistador) puede recurrir también a esta fórmula de atenuación para proteger su imagen (para causar buena impresión al entrevistador).

4. Conclusiones

La estructura *o algo así* es una construcción semánticamente vaga, su empleo en un texto o discurso incrementa la imprecisión y, en una situación comunicativa concreta, expresa distancia del hablante con respecto a lo dicho (atenuación). Estos tres conceptos (vaguedad, imprecisión y atenuación), claramente relacionados, operan en niveles distintos, no siempre nítidamente delimitados: semántico (vaguedad), discursivo o textual (grado de imprecisión regulado por el hablante o escritor) y pragmático o conversacional (atenuación en contextos de interacción).

La fórmula objeto de análisis (*o algo así*) integra un paradigma de estructuras inespecíficas (*o lo que sea, o algo, o así...*) que permiten reformular el discurso, rebajando el grado de precisión del discurso. Atendiendo a las propiedades semánticas y sintácticas de esta estructura de reformulación tal y como se refleja en los 90 ejemplos recabados del COSER, se obtienen los siguientes resultados:

- a) la inespecificidad de *o algo así* se aplica, sobre todo, a construcciones nominales (57 registros) y oracionales (29 registros) (véase tabla 1);

b) la imprecisión semántica que proporciona la fórmula inespecífica se manifiesta en el establecimiento de series abiertas de entidades (clase difusa porosa, 85 casos) o en la creación de intervalos imprecisos (o no porosos, 5 casos) (véase tabla 2);

c) la aproximación semántica apunta más al concepto o al referente (*de re*) –85 casos– que al nombre del concepto o de la referencia (*de dicto*) –5 casos– (véase tabla 3).

Considerando el contexto general de interlocución que se da en las entrevistas del COSER, uno de los datos llamativos (en principio) es que la construcción inespecífica de carácter inclusivo se dé con más frecuencia en los entrevistadores (59 ejemplos) que en los informantes (31 ejemplos). En este molde de interacción conversacional, propio de la entrevista semidirigida, la fórmula permite el cumplimiento de los fines comunicativos de los participantes (entrevistador e informante):

a) el informante recurre a este tipo de construcción, fundamentalmente, para recobrar de un modo aproximado un hecho puntual, acaecido en el pasado, o para agrupar en la continuidad difusa de lo genérico o habitual una serie abierta de episodios alojados en la memoria;

b) el entrevistador, en cambio, emplea esta construcción, fundamentalmente, como una estrategia: una fórmula abierta que activa el discurso concediendo libertad temática al informante, verdadero protagonista del discurso.

En los libros de estilo (orientados a la expresión lingüística en discursos formales) se reprende la inexactitud, la falta de precisión. Sin embargo, la imprecisión lingüística (el uso intencional del lenguaje vago o, si se prefiere, la atenuación) es un recurso habitual en nuestras conversaciones cotidianas. En el contexto general de intercambios comunicativos que se refleja en el COSER la atenuación (ese lenguaje intencionalmente vago) se emplea como un procedimiento para reflejar una realidad evocada (en el caso de los informantes) o como una estrategia retórica: el entrevistador recurre a esta fórmula inespecífica e imprecisa para favorecer la expresión libre del informante. En el contexto general de la entrevista en el COSER hay, por tanto, una atenuación iniciativa (la del entrevistador) y una atenuación reactiva, que emplean los informantes para recuperar un mundo no factual evocado desde lo genérico o lo habitual. Al menos, en este contexto general de interacción, la atenuación lingüística no parece estar muy condicionada por la protección de la imagen, sino por la estrategia comunicativa (del entrevistador) o por la dificultad de recobrar una realidad pasada (el informante). En cualquier caso, el factor imagen activa la atenuación lingüística por medio de la fórmula inespecífica cuando el interlocutor (por ejemplo, el informante) pretende, en un contexto concreto y puntual, velar por su propia imagen: quedar bien con el entrevistador.

Referencias bibliográficas

- Albelda, Marta (2007): *La intensificación como categoría pragmática: revisión y propuesta*. Frankfurt am Main: Peter Lang.
- Albelda, Marta, Briz, Antonio, Cestero, Ana M.^a, Kotwica, Dorota y Villalba, Cristina (2014). “Ficha metodológica para el análisis pragmático de la atenuación en corpus discursivos del español. (ES.POR.ATENUACION)”. *Oralia*, 17, 7-62.

- Albelda, Marta y Mihatsch, Wiltrud (2017): *Atenuación e intensificación en géneros discursivos*. Madrid/Frankfurt am Main: Iberoamericana/Vervuert
- Blume, Andreas & Oliver Board (2014): "Intentional Vagueness", *Erkenn* 79, 855-899 <<https://doi.org/10.1007/s10670-013-9468-x>>
- Borges, Jorge Luis [1942] (1986). "Funes el memorioso". *Prosa*. Barcelona. Círculo de Lectores, 126-131.
- Briz, Antonio (1998): *El español coloquial en la conversación. Esbozo de pragmatología*. Barcelona: Ariel.
- Briz, Antonio (2017): "Una propuesta funcional para el análisis de la estrategia pragmática intensificadora en la conversación coloquial", en Albelda, Marta y Mihatsch, Wiltrud (eds.): *Atenuación e intensificación en géneros discursivos*. Madrid/Frankfurt am Main: Iberoamericana/Vervuert, 43-67
- Calsamiglia, H. y Tusón, A. (2012). *Las cosas del decir. Manual de análisis del discurso*. Barcelona: Ariel.
- Cestero, Ana M.^a, Molina, Isabel y Paredes, Florentino (eds.) (2015): *Patrones sociolingüísticos de Madrid*. Bern: Peter Lang.
- Channell, Joanna (1994). *Vague Language*. Oxford: Oxford University Press.
- Cortés Rodríguez, Luis (2006): "Los elementos de final de serie enumerativa del tipo y *todo eso, o cosas así, y tal*, etcétera en el discurso oral en español: perspectiva textual", *BISAL* 1, 82-106 <<http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=34702604>>
- [COSER] Inés Fernández-Ordóñez (dir.) (2005-): *Corpus Oral y Sonoro del Español Rural*. <www.corpusrural.es> [marzo de 2018]
- [DLE] Real Academia Española / Asociación de Academias de la Lengua Española (2017) *Diccionario de la lengua española*. Madrid: Espasa, edición 23.1. <<https://dle.rae.es/?w=diccionario>>
- Égré, Paul & Klinedinst, Nathan (ed.) (2011): *Vagueness and Language Use*. New York: Palgrave Macmillan.
- Garcés Gómez, M.^a Pilar (2010): "Marcadores de corrección y rectificación en los textos escritos", *Revista de Investigación Lingüística*, 13, 87-105.
- García Medall, Joaquín (1993): «Sobre casi y otros aproximativos», *Dicenda. Revista de Filología Hispánica* 11, 153-170.
- García-Page, Mario, (1995): "El adverbio de exactitud y aproximación", *Anuario de Lingüística Hispánica*, XI, 169-181
- Gómez Seibane, Sara (2018): "Gramaticalización, modalización y contacto: y así en dos variedades de español", *Círculo de lingüística aplicada a la comunicación*, nº 75, 155-172. <<http://dx.doi.org/10.5209/CLAC.61355>>
- Gómez Seibane, Sara (2018): Variación interdialectal de o así: de la atenuación de lo dicho a la atenuación del decir, *LEA: Lingüística española actual*, vol. 40, nº 1, 87-110.
- González Rodríguez, Raquel (2008): "Sobre los modificadores de aproximación y precisión", *Estudios de Lingüística de la Universidad de Alicante*, 22, 111-128.
- Halliday, Michael A. K. [1978] (1982). *El lenguaje como semiótica social. La interpretación social del lenguaje y del significado*, México D. F.: Fondo de Cultura Económica.
- Havertake, Henk (1995): *La cortesía verbal. Estudio pragmatolingüístico*. Madrid: Gredos
- Kennedy, Christopher (2011): "Ambiguity and vagueness: An overview", in Maienborn, C.; von Stechow, P. & Portner P. (eds.): *Semantics. An International Handbook of Natural Language Meaning*, Berlin: De Gruyter, 535-574.
- Kleiber, George (1995): *La semántica de los prototipos. Categoría y sentido léxico*, Madrid: Visor
- Lakoff, George (1973): "Hedges: a study in meaning criteria and the logic of fuzzy concepts", *Journal of Philosophical Logic* 2, 458-508.
- Laserson, Peter (1999): "Pragmatic Halos", *Language* 75, 3, 522-551.
- Leech, Geoffrey (1983): *Principles of pragmatics*. London: Longman.

- Meyer-Hermann, Reinhard (1988): “Atenuación e intensificación (análisis pragmático de sus formas y funciones en español hablado)”, *Anuario de Estudios Filológicos*, XI, 275-290.
- [NGLE]: Real Academia Española y Asociación de Academias de la Lengua Española (2009), *Nueva gramática de la lengua española. Morfología y sintaxis*, Madrid, Espasa.
- Russell, Bertrand (1923). “Vagueness”, *Australian Journal of Philosophy and Psychology* 1, 84-92.
- Samper Hernández, Marta (2017): “Análisis sociolingüístico de la atenuación en el español de Las Palmas de Gran Canaria”, en Albelda, Marta y Mihatsch, Wiltrud (eds.): *Atenuación e intensificación en géneros discursivos*. Madrid/Frankfurt am Main: Iberoamericana/Vervuert, 153-168.
- Sánchez Jiménez, Santiago U. (2018): “La reformulación aproximativa en construcciones del tipo *o algo así*”, en *Actas del X Congreso Internacional de Historia de la Lengua Española*, Zaragoza: Arco/Institución Fernando El Católico. <https://ifc.dpz.es/recursos/publicaciones/37/61/27sanchez.pdf>
- Schneider, Stefan (2017): “Las dimensiones de la intensificación y de la atenuación”, en Albelda, M. y Mihatsch, W. (eds.): *Atenuación e intensificación en géneros discursivos*. Madrid/Frankfurt am Main: Iberoamericana/Vervuert, 23-42.
- Strunk, Oliver [1935] (2005): *The Elements of Style*. New York: Penguin Books.
- Tusón, Jesús (2000): *¿Cómo es que nos entendemos? (si es que nos entendemos)*. Barcelona: Península
- Ullmann, Stephen [1962] (1986): *Semántica. Introducción a la ciencia del significado* (trad. de Juan Martín Ruiz-Werner), Madrid: Aguilar.
- van Rooij, Robert (2011): «Vagueness and Linguistics», in Ronzitti, G. (ed.): *Vagueness: A Guide. Logic, Epistemology, and the Unity of Science*, vol. 19, Springer, 123-170.
- Wierzbicka, Anna (1986): “Precision in Vagueness. The Semantics of English ‘Approximatives’”, *Journal of Pragmatics*, 10, 597-614.
- Williamson, Timothy (1996): “Vagueness”. *The Encyclopedia of Language and Linguistics*. Asher, R. E. & Simpson, J. M. Y. (ed.). Oxford. Pergamon Press. 4869-4871.
- Wilson, Deirdre & Dan Sperber (2012): *Meaning and Relevance*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Ynduráin, Carlos (2015): *Los adjetivos dimensionales en español: Análisis semántico y propuesta lexicográfica*, Tesis doctoral inédita leída. Madrid: Universidad Autónoma de Madrid. <https://repositorio.uam.es/handle/10486/669538>
- Zhang, Grace Q. (1998): “Fuzziness-vagueness-generality-ambiguity”, *Journal of Pragmatics*, 29, 1, 13-31.
- Zhang, Grace Q. (2015): *Elastic Language: How and Why We Stretch Our Words*. Cambridge: Cambridge University Press.